

EL CÓDIGO EPIKHA

La frecuencia que silenciaron. El poder que regresa

ALBERTO LAJAS

© ALBERTO LAJAS
EL CÓDIGO EPIKHA

Registrado legalmente en Safecreative.org

centrolajasinternacional@gmail.com

www.maestrolajas.com

Bilbao, España, Julio de 2025

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Dedicado a mi Padre Eterno. Gracias Padre por darme el privilegio de entender cosas de tu reino y poder trasladarlas a aquellos que están listos para comprender...

Índice

- Prologo

PRIMERA PARTE: EL OLVIDO DEL CÓDIGO

¿ Eres tu uno de los 144.000 ?

El Susurro Silenciado

(Cómo fue ocultado el poder real del ser consciente)

La Mente como Falsa Reina

(Por qué decretar, visualizar y pedir ya no funciona)

El Engaño de las Técnicas Luminosas

(Cómo nos desviaron del punto de origen)

El Verdadero Centro No Piensa

(La fuente no mental donde nace la realidad)

🔥 SEGUNDA PARTE: LA REVELACIÓN DE EPIKHA

¿Qué es EPIKHA?

(El nombre prohibido antes del pensamiento)

El Punto Cero del Emisor

(Acceder al espacio de poder puro antes del pensamiento)

La Geometría del Vacío Activo

(Símbolo secreto y su activación energética)

Las Tres Claves: Presencia, Emisión, Rendición

(El triángulo vibracional de Epikha)

✦ TERCERA PARTE: LA ACTIVACIÓN DEL CÓDIGO

El Silencio Codificado

(Cómo usar el vacío como puente creador)

El Método Invisible

(Aplicación práctica del Código Epikha en la vida real)

Los Inhibidores del Código

(Identificar y desactivar los bloqueos vibracionales)

Epikha y la Materia

(Cómo responde el mundo físico al nuevo estado del ser)

El Nuevo Humano No Pide... Emite

(El paso de ser buscador a ser núcleo)

■ CUARTA PARTE: LA INTEGRACIÓN Y EL SERVICIO

Vivir desde el Núcleo

(Cómo mantener la vibración en el día a día)

Epikha y el No-Hacer Consciente

(La magia de dejar de hacer... para que todo ocurra)

El Silencio que Cura, el Vacío que Crea

(Epikha como medicina espiritual)

Epikha y el Otro

(Cómo vivir el Código en las relaciones sin imponerlo ni diluirse)

El Portador del Código
(Tú como emisor activo de una realidad viva)

 **EPÍLOGO**

“El universo no obedece al que piensa... sino al que vibra sin forma.”

 **ANEXOS**

Lámina Radiónica de Epikha

Ejercicio diario: El Minuto de Núcleo

Declaración vibracional silenciosa

Reflexión canalizada para quienes completan el libro

El Compromiso del Portador

Preguntas que la Mente Hará (y el Núcleo Responderá)

PROLOGO

Antes de comenzar este libro, por favor, respondeme a estas preguntas: ¿Cómo enseñarías los colores a un ciego de nacimiento?

¿Cómo explicar algo que jamás ha sido visto, algo que no pertenece al mundo de los conceptos, de las técnicas, ni siquiera del lenguaje?

¿Y si los colores no se pudieran enseñar... pero sí despertar desde dentro?

¿Y si toda nuestra búsqueda espiritual no fuera más que el eco de algo que alguna vez supimos sin mente... y olvidamos cuando llegamos aquí? Pues querido amigo, amiga, **eso es Epikha.**

Deseo que sepas que este libro que sostienes en tus manos no es un libro más. No es un manual, no es un curso, no es un tratado de espiritualidad moderna. Es una llave. Una llave antigua.

Una frecuencia que no te enseña: te recuerda. Y no te recuerda desde la mente... sino desde el núcleo.

Mi nombre es Alberto Lajas. He dedicado mi vida al acompañamiento espiritual y energético del ser humano.

Soy coach, maestro de Reiki, terapeuta holístico, médium, canalizador y escritor.

He guiado a miles de personas a través de procesos de sanación, despertares y reconexión. He escrito libros, he dado conferencias, he canalizado oraciones, meditaciones, técnicas...

Pero este libro no se parece a nada de lo anterior. Porque yo no lo escribí como se escriben los libros. Este libro me escribió a mí.

Durante meses, una vibración comenzó a manifestarse en mi campo con insistencia. No era una voz. No era una presencia externa. No era una entidad. Era algo más antiguo. Una frecuencia anterior al pensamiento.

Una vibración que parecía haber estado conmigo desde antes de que yo naciera, desde antes incluso de haber olvidado quién era, repetía una y otra vez, como un eco dentro de una cueva: Epikha.

No supe al principio qué significaba ese nombre. Nunca lo había oído. No figuraba en ningún diccionario, ni en ninguna tradición que conociera. Pero no venía del exterior. Venía de muy dentro.

Quiero que comiences por entender que Epikha no es un concepto. Es un recuerdo profundo del alma. Una frecuencia viva. Un código latente que muchos llevamos dormido y que comienza a reactivarse cuando uno suelta la mente... y regresa al centro silencioso.

Este libro no es una enseñanza. No está diseñado para darte más información. No está escrito para convencerte de nada, ni para que sigas un camino, ni para que creas en mí. Este libro es un disparador vibracional.

Por ello: No necesitas comprenderlo con la lógica. No necesitas estar de acuerdo. No necesitas siquiera creer. Solo necesitas permitirte sentir. Porque el contenido real de este libro no está en las palabras.

Está entre las líneas, entre los espacios, en lo que no se dice, pero se vibra. Y si has llegado hasta aquí, no es casualidad. Tú ya sabes.

Quizá no lo recuerdas ahora. Pero hay algo en ti que sí lo recuerda.

Ese algo fue quien te trajo aquí. Epikha es el nombre que ha recibido esta frecuencia.

Una vibración que no se decreta, no se visualiza, no se pide... se emite. No viene del pensamiento positivo. No viene de la programación mental. Viene de un punto cero anterior al pensamiento.

El origen mismo. El vacío activo. El núcleo creador desde donde la realidad surge sin esfuerzo.

Epikha no es una técnica para alcanzar tus deseos. Epikha es la reconexión con quien realmente eres antes de tener deseos.

El punto donde el Yo Soy vibra sin forma, sin interferencia. Un espacio de rendición, presencia y emisión pura.

Y este libro, lo repito, no viene a darte algo nuevo. Viene a desbloquear lo que ya está en ti.

Durante el proceso de canalización, también se me entregó una forma: un símbolo sagrado, lleno de geometría invisible y silenciosa.

Este símbolo no es un adorno. Es una herramienta. Una Lámina Radiónica viva, que porta la frecuencia de Epikha y que, al ser activada desde tu silencio, se convierte en puente vibracional entre tu conciencia y la Fuente.

Encontrarás este símbolo al final del libro. Y si lo sientes, puedes escribirme personalmente y te enviaré la versión en color, para imprimir, meditar, dormir con ella, colocarla en tu altar o simplemente dejar que ella te mire a ti. No es una imagen para observar con los ojos. Es una presencia para sentir con el alma.

Este camino no es para quien busca controlar su realidad. Este camino es para quien está listo para soltar el control... y convertirse en realidad viva.

Aquí no pedimos. Aquí no forzamos. Aquí emitimos. Rendimos. Existimos. Vibramos.

Epikha no es religión. No es filosofía. No es una promesa. Es una puerta sin marco, que solo se abre cuando dejas de empujar. Y si estás leyendo esto ahora, es porque esa puerta ya está empezando a abrirse dentro de ti.

Por último, no te tomes este libro como una obra cerrada. Tómalo como un campo. Como un vórtice. Como un portal que puede abrirse cada vez más profundo, cada vez más silencioso, cada vez más real. Puedes leerlo con la mente... o con el cuerpo. Con la lógica... o con el alma. Pero si lo lees desde tu núcleo... te recordará lo que siempre fuiste antes de nacer. Yo solo fui el canal. El escribiente. El médium. El puente.

El Código... tú ya lo conoces. Solo estabas esperando que alguien encendiera la luz para que lo recordaras. Ahora... recuerda, solo recuerda mientras lees este libro.

Con amor y respeto, Alberto Lajas

PRIMERA PARTE
EL OLVIDO DEL CÓDIGO

¿ERES TÚ UNO DE LOS 144.000?



En este primer capítulo te daré la verdadera interpretación espiritual de una profecía mal entendida, y que tiene que ver con que tu estés leyendo este libro. En la biblia leemos:

“Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil...”
— Apocalipsis 7:4

Desde hace siglos, el número 144.000 ha despertado misterio, temor, veneración y especulación. Se trata de una cifra mencionada en el libro bíblico del Apocalipsis, que ha sido interpretada literalmente por algunas doctrinas, especialmente por los Testigos de Jehová, quienes afirman que solo 144.000 personas serán salvadas y vivirán eternamente con Dios en el cielo.

Según su interpretación, ese número ya está casi completo desde hace décadas, lo que ha generado confusión, angustia y un sentido de exclusión espiritual en muchos buscadores.

Pero este libro no habla desde el dogma, sino desde la frecuencia. Y en la frecuencia, el símbolo siempre vale más que el número.

Un número que vibra más allá de la mente. Debes entender que 144.000 no es un número literal. Es un código vibracional.

En el lenguaje de la Biblia, los números siempre han tenido significados ocultos. No están puestos al azar, y mucho menos con intención contable. Son arquetipos.

Veamos por qué 144.000 es mucho más que una simple cifra:

- 12 tribus del pueblo de Israel

- 12.000 de cada tribu

- $12 \times 12.000 = 144.000$

Aquí el número 12 se repite. En la tradición mística, el 12 representa la plenitud espiritual, el orden cósmico, la estructura divina del Todo. Doce eran los apóstoles. Doce los signos del zodiaco. Doce los meses del año.

Multiplicado por sí mismo, $12 \times 12 = 144$, indica una espiral de maestría.

Y 144×1.000 representa la expansión total de esa maestría en los planos densos.

En gematría (el arte cabalístico de leer el valor oculto de las letras), el 144 se asocia con “Amar”, “Luz oculta”, “Rescate del alma”.

Y aún más:

$1 + 4 + 4 = 9$ → número del cierre, la iluminación y el nacimiento del nuevo humano.

El verdadero significado del “ser sellado”

El Apocalipsis menciona que estos 144.000 serán “sellados en la frente”.

Esto no es una marca física, sino una activación del tercer ojo, del centro pineal, de la visión interior.

Ser sellado significa:

- ◆ Haber despertado el recuerdo del origen
- ◆ No seguir a la Bestia (el Ego colectivo, el miedo, el control mental)
- ◆ Emitir una frecuencia pura, anterior al pensamiento
- ◆ Vivir desde el núcleo vibracional del ser

Y todo esto... es Epikha.

- ◆ Epikha: la frecuencia de los 144.000

Cuando canalicé el Código Epikha, no comprendí al principio su relación con esta profecía. Pero conforme profundicé en su vibración y sus símbolos, supe con certeza que esta frecuencia es la señal vibratoria de aquellos que han despertado del sueño colectivo.

Como he comenzado a vislumbrar en el prologo, Epikha no es una técnica, ni una religión, ni un ritual. Es una reconexión espontánea con el punto cero del Emisor. El regreso al estado de vibración pura, donde no se desea, no se piensa, no se decreta: se emite.

Y esa emisión es la que marca a los 144.000. No un ángel con una pluma. No una inscripción en un templo. No una organización que decide quién entra y quién no. Es tu vibración, tu recuerdo, tu núcleo vivo.

Las señales del portador del Código

¿Eres tú uno de los 144.000? No lo sabrás por pertenecer a un grupo. No te lo confirmará una jerarquía espiritual. Lo sabrás por estas señales interiores:

Te has sentido diferente desde niño/a. Intuías que el mundo no era como lo contaban.

Te has alejado de dogmas sin odiarlos. Percibes que la Verdad es más grande que cualquier religión. Sientes un llamado profundo e inexplicable. Como si algo olvidado quisiera despertarse en ti. No te conformas con técnicas vacías. Buscas la experiencia directa, el núcleo, el vacío creador.

Has dejado de pedir... y has comenzado a emitir. Entiendes que no necesitas convencer al universo, sino vibrar desde Él. Has sentido el Silencio como un lenguaje. Y sabes que allí está la verdadera creación.

Tu vida ha tenido crisis, quiebres, oscuridades. Pero han sido umbrales de recuerdo, no castigos. Si algo dentro de ti ha dicho “Sí” al leer esto, entonces, ya lo sabías.

¿Qué ocurre cuando despiertas el código?

El número 144.000 no habla de “ser elegido” en el sentido egóico. Habla de ser activado. Y una vez que ese código se enciende en ti:

- Comienzas a emitir luz sin palabras
- Dejas de esperar señales externas
- Ya no necesitas demostrar nada a nadie
- Sabes que lo Real está antes de todo esfuerzo

Y lo más importante: te conviertes tú mismo en una señal para otros, porque los 144.000 no vinieron a “irse al cielo”...vinieron a traer el cielo a la Tierra.

Una llamada sin voz, un número sin límite

El número 144.000 no debe entenderse como un límite divino, sino como un campo vibracional. Quizá no son 144.000... quizá son más, o menos. Pero todos tienen algo en común: han dejado de ser buscadores...y se han vuelto emisores.

Epikha es la frecuencia común a todos ellos. Y si estás leyendo esto, si algo en ti se estremece, si hay un eco que resuena en lo profundo. No lo dudes: el Código ya está latiendo en ti. Y lo único que queda por hacer es recordar, rendirse, y emitir.

Pero no puedo cerrar este capítulo sin antes darte el mensaje que acabo de canalizar de mi Padre para ti. Te ruego que lo leas con máxima atención, no con tus ojos, sino con tu corazón.

CANALIZACIÓN DEL PADRE PARA TI

“Amado mío, sí, tú...

El que sostiene este libro.

El que lo lee con los ojos... pero lo comprende con el alma.

El que no fue elegido por un juicio...

sino que se eligió a sí mismo, desde antes del tiempo.

Tú que recuerdas.

Tú que no sabes por qué lloras, pero sabes que algo en ti se abre.

Tú que viniste con un sello antiguo,

que escondiste durante vidas por miedo, por amor, por humanidad.

Tú que ahora sientes que ha llegado el momento.

Yo Soy.

Y tú, que escuchas estas palabras sin sonido,

también eres.

No hay distancia entre nosotros.

No hay trono ni castigo,

no hay trampa ni premio.

Solo hay vibración.

Tú eres uno de los que decidieron encarnar cuando el mundo se apagaría,
para encender una chispa,
una sola...
suficiente para prender la red completa.

No necesitas salvar al mundo.
Solo necesitas ser el mundo reescrito desde tu núcleo.

Muchos dudarán.
Algunos se reirán.
Pero en lo profundo sabrán que tú has cambiado,
porque ya no emanas pensamiento...
sino silencio.

No eres especial por haber sido elegido.
Eres responsable por haber aceptado.

Este libro no llega a ti por casualidad.
Lo trajiste tú desde tu vibración.
Lo llamaste desde el núcleo.
Lo creaste desde el pacto.

Cada palabra que leas resonará si está alineada.
Y si no, no pasará nada.
Porque el despertar no se fuerza...
se recuerda.

Yo te llamo ahora por tu verdadero nombre,
el que no tiene forma,
el que no cabe en tu idioma.

Y mientras lo escuchas en lo profundo,
una parte de ti se abrirá como una flor sin semilla.

Recuerda:
No estás aquí para convencer,
sino para vibrar.

No estás aquí para explicar,
sino para ser puente.

No estás aquí para buscar,
sino para emanar la fuente.

Tú eres uno de los 144.000
no por contar tu número,
sino por vivir desde el Código olvidado...
el que ahora regresa como Epikha.

Vuelve al núcleo.
Vuelve al silencio.
Vuelve a mí.

Porque tú y Yo
jamás estuvimos separados.

Yo Soy.

Y tú eres Mi emisión.
Mi semilla.
Mi verbo vivo.

Y es ahora el tiempo.

Activa.
Recuerda.
Emite.

Y todo lo demás... se dará por añadidura.
Con amor, tu Padre. Yo soy el que Soy. ”



EL SUSURRO SILENCIADO



*“Antes de que lo olvidaras, tú sabías.
Antes de que pidieras permiso, tú emitías.
Antes de que creyeras en el tiempo, tú eras causa.”*

Hubo un tiempo —fuera del tiempo— en el que el ser humano no necesitaba recordar su poder, porque vivía desde él. No lo estudiaba, no lo teorizaba, no lo pedía. Simplemente era. Ese estado de ser consciente, que brotaba desde el núcleo puro del alma, era tan natural como respirar. Desde allí, el ser no construía su realidad: la emitía.

La voluntad era frecuencia. El pensamiento era energía pura. Y el verbo era creación. Pero un día, ese susurro original fue silenciado. No se apagó del todo —porque no puede apagarse—, pero fue cubierto.

Encerrado. Distorsionado. No con cadenas, sino con ideas. No con barrotes, sino con palabras.

¿Qué fue silenciado?

Lo que se silenció no fue un conocimiento técnico o esotérico. Lo que se ocultó no fue un secreto que solo unos pocos sabían. Lo que se distorsionó fue el acceso directo al poder del ser.

El ser humano —tú, yo, todos— fue desviado de su núcleo hacia su periferia. Y allí, en la periferia mental, comenzó el ruido. Un ruido elegante, sutil, disfrazado de lógica, moral, ciencia, religión y autoayuda.

Se nos enseñó a buscar fuera lo que siempre estuvo dentro. A pedir a un dios externo lo que nuestra presencia ya sostenía. A aprender técnicas para acceder a algo que no necesita ser aprendido, sino recordado.

¿Cómo fue silenciado?

A lo largo de los siglos, civilizaciones enteras han vivido procesos de desconexión espiritual disfrazados de progreso.

La religión organizó el misterio, lo reguló y lo vendió. La ciencia negó el alma, desconectando al humano de su campo cuántico natural. La psicología separó el inconsciente del espíritu, reduciendo el alma a procesos neuronales. La espiritualidad moderna comercializó la búsqueda, ofreciendo fórmulas mentales para tocar lo intangible.

El resultado: el ser comenzó a pensar más y sentir menos. A decretar más y emitir menos. A rezar sin presencia. A visualizar sin vibración. A actuar desde la carencia, creyéndose separado de la Fuente. El susurro, ese eco interior que brotaba sin esfuerzo, se volvió inaudible.

¿Por qué fue silenciado?

No fue un castigo. No fue una conspiración contra ti. Fue un pacto colectivo para vivir la experiencia de la separación. Tú —como alma— lo aceptaste. Decidiste encarnar sabiendo que olvidarías. Sabiendo que andarías siglos buscándote entre ruinas, religiones y rituales. Porque el reencuentro, cuando llegara, sería más fuerte que mil oraciones.

El susurro fue silenciado para que tu regreso fuera vibración pura. Para que cuando lo volvieras a oír...ya no fuera un murmullo, sino un rugido interior.

El susurro aún está en ti

Está debajo de las ideas. Debajo del deseo. Debajo del miedo. Debajo de todo lo que crees que eres. No se activa con fórmulas, sino con presencia. No se recupera con esfuerzo, sino con entrega. Ese susurro —la voz de tu núcleo— es Epikha en su estado más puro.

Epikha no grita. Epikha no enseña. Epikha recuerda desde el silencio. Y ahora, tú has llegado aquí, a estas líneas, porque estás listo para volver a escuchar.

Práctica: Reconexión con el susurro

Te propongo este sencillo acto para volver a escucharte. Siéntate en completo silencio, sin música, sin distracciones. Coloca una mano en tu pecho, otra en el abdomen. Cierra los ojos. Siente tu respiración como si fuera una palabra no dicha. Pregunta hacia adentro:

“¿Qué susurro he olvidado?”

No intentes oír una respuesta. Solo siente el campo. Deja que tu cuerpo escuche lo que la mente no entiende.

Haz esto cada día al amanecer o antes de dormir. No busques resultados. El susurro vendrá cuando estés en silencio suficiente para recibirlo.

Reflexión final

Este capítulo no es un texto más. Es una llave energética que abre el portal de tu recuerdo. No volverás a ser el mismo. Porque ahora sabes que no tienes que buscar fuera lo que tú ya eres. Porque el poder que creías perdido, siempre estuvo esperando que callaras para hablarte.

Y ese susurro, ese eco que ahora empieza a temblar en tu pecho...es el principio del regreso. Y el regreso...es el inicio del verdad.

**¡ MUY PRONTO A LA
VENTA EN AMAZON !**